

JONÁS SAINZ
CRÍTICA DE TEATRO

SONETO DE LA PIEDRA OSCURA



La poesía, como el llanto, no se puede contener en unas líneas o en una función teatral. Y desde luego no en un calabozo. Fluye de un alma a otra igual que un torrente y así se hace libre y eterna. A mí me hirió profundamente la hermosa y terrible poesía de 'La piedra oscura' y todavía me duele en las lágrimas que no quise reprimir, en los puños apretados y en el pecho, expuesto ya como el de Rafael Rodríguez Rapún aguardando la descarga del pelotón de fusilamiento. Con la misma necesidad de Lorca, con ansiedad de Federico. En las últimas horas del amigo del gran poeta y 'su más hondo amor' nos enfrentamos juntos a un llamamiento que viene

del pasado para saldar hoy una deuda con el futuro: la memoria colectiva de esta tierra sin tantos de nosotros. Rapún es real, pero su final aquí es un final imaginado por otro poeta sorprendente llamado Alberto Conejero para hacernos sentir lo que él siente que es obligación del teatro: una amenazante compasión por los que creemos nuestros contrarios. Así, en lugar de morir entre los suyos tras caer herido en el frente, como en realidad ocurrió en el 37, Rafael acabará en manos del enemigo con el tiempo justo para un encuentro inesperado y la redención mutua a través de su joven carcelero. También Sebastián, que solo confía su icónico nombre en el último momento, siendo un perso-

naje de ficción, es real como tú y como yo. Él es nosotros, la España con pies de barro del mañana que nunca llega: "En ti creo", le dice Rafael cuando ya su fulgurante amistad ha derribado los barrotes, los fusiles, los credos y banderas. Al reo le aguarda el paredón y al muchacho al que los fascistas hicieron verdugo, una vida de vergüenza y miseria que solo podrá soportar cumpliendo una promesa, un legado a la posteridad que somos: hacer suya la voz de Lorca, su luz imposible de apagar, la poesía que no puede ser asesinada. Pero también la voz humilde y anónima de aquellos a los que la historia deja sin voz y sin nombre en las cunetas: "Nadie desaparece completamente".

Aunque sin siquiera saberlo, Sebastián, en su delirante comienzo, ya habla con la voz de Federico: ¡Alerta, alerta, alerta! Que no duerma nadie, nadie, nadie... Qué maravilla lo que hace Nacho Sánchez con ese papel delicioso. Y qué maravilla Daniel Grao hasta ganar la mirada asustada de Sebastián y hablar en ella un faro en la noche. Del



Nacho Sánchez y Daniel Grao. ::

'LA PIEDRA OSCURA'

Autor: Alberto Conejero. Dirección: Pablo Messiez. Intérpretes: Daniel Grao y Nacho Sánchez. Producción: Centro Dramático Nacional y Lazona Teatro. Teatro Bretón. 36º Festival de Logroño

penal del Dueso recordaba José Hierro que no había peor tortura que escuchar el mar y no poder verlo. Con Pablo Messiez, ellos tumban los muros y hacen sonar este oleaje luminoso de palabras.

Incluso tapando los oídos por un instante a su poderosa carga emoti-

va, 'La piedra oscura' es un obra maestra de la nueva literatura dramática sobre la que el director ha erigido un monumento escénico. Como una encerrona de Pinter o una 'Escuadra hacia la muerte': una celda, dos hombres y unas pocas horas antes de lo ineludible; rebelión frente al destino, guerra a la guerra, palabra, pensamiento, poesía, amor contra barbarie... Las dos Españas y sus miles de derrotas. Debería girar con La Barraca. Tal vez así recordáramos, tal vez entenderíamos.

Al final, como la luna de los bandoleros, iluminándolo todo de negro, Lorca está en alguna parte. Ahí siguen sus huesos esparcidos. Con los de Juan Arcoya, Francisco Galadí, Dióscoro Galindo y tantos y tantos... Sus voces con nombre y apellidos nos siguen convocando a las barrancas. Vivimos y morimos vidas y muertes de otros. Y aquí seguimos, creyendo escuchar sin ver de veras el grito sordo de su oscura poesía. Incontenible como el llanto: ¡Oye mi sangre rota en los violines! ¡Mira que nos acechan todavía!